

La Palabra es una obra sin rodeos; sin interpolaciones.

¿Qué significa cumplir una palabra?

La explicación se contiene en una frase de la voz narrativa: "Nunca mencionó, jamás, cómo y por qué le había quedado la mano izquierda agarrotada".

Sí; Chile produce escritores.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At449-24TRHM10024>

TRAPANANDA

De *Enrique Valdés*. Novela.

Editorial Nascimento

Enrique Valdés ha sido distinguido con el último Premio Nacional de novela. La obra agraciada se titula *Trapananda* y la publicó la Editorial Nascimento en 1983.

Ocho años antes; el autor —ya conocido por su libro de poemas *Permanencia*, 1968— había publicado otra novela notable, *Ventana al Sur*, también premiada y acogida positivamente por la crítica.

Ya se ve, géneros literarios diversos y elogios, un quehacer continuado aunque sin prisa. Añádase que el autor es músico y profesor de Castellano.

Trapananda es un lugar inhóspito del sur de Chile, hasta el cual la familia protagonista sale relegada. Son los tiempos de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, cuando los afanes de libertad y los discursos que criticaban al régimen se pagaban caro. El precio es particularmente alto cuando —como en este y en tantos otros casos similares— pagan justos por pecadores, si es que puede hablarse de pecadores; digo, cuando sufren junto con el hechor su señora y sus hijos.

Maruja, Raimundo, Antolín y Camilo van de lugar en lugar cumpliendo castigos por delitos que nadie ha cometido. Una suerte de fatalidad cae sobre ellos. La vida les pesa ya no sólo por razones políticas, sino también por la pobreza, la soledad, el alcoholismo, la injusticia permanente de que son víctimas. Este sino patético, sobrellevado con estoicismo, es como la columna vertebral de un relato que no decae en ningún momento.

No es casual que el epígrafe de la novela proceda de un poeta de la magnitud de T.S. Eliot: "El presente y el pasado están presentes tal vez en el futuro. Y el tiempo futuro está contenido en el pasado". Tal encabezamiento desencadena una doble línea novelística: de una parte, su tono lírico y, de otra, diversas alteraciones cronológicas, anudadas a la postre por el ya citado Camilo.

El lirismo ocurre durante lo más del relato y concede al conjunto una ternura entre grata y triste que resulta atrayente. La poesía, bien manejada, es una buena aliada de la épica, y de ello Enrique Valdés da prueba excelente, según puede verse en el comienzo

del libro cuando Camilo cuidaba las pequeñas avutardas, no menos que en el patético final de Antolín, y aun en numerosos pasajes intermedios.

Acertadas relaciones con situaciones políticas nacionales permiten ambientar la novela en un contexto histórico contemporáneo.

En fin, una novela humanísima, fuerte, trabajada con técnica a la vez que con ternura.

Se comprende que un jurado exigente haya decidido premiarla.

Y resultan válidas las palabras con que la caracterizó un conocido crítico: "La novela tiene violencia, autenticidad y lenguaje. Interioridad y exterioridad. Riqueza y variedad estructural para revelarnos un Chile desconocido: La Trapananda; un lugar de desierto".

HUGO MONTES

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

José Miguel Ibáñez Langlois

Editorial Andrés Bello, 1984.

"Laberintos, retruécanos, emblemas / helada y laboriosa nadería / fue para este jesuita la poesía / reducida por él a estratagemas", dice Borges en un poema destinado a ser retrato de Gracián, el conceptista que tradujo y admiró Schopenhauer y que La Rochefoucauld glosa a menudo en su francés epigramático. Podrán citarse otros poemas, dedicados a Swedenborg, a R. W. Emerson, a Heráclito, a Spinoza; aun a un rey vikingo o a unas llaves oxidadas; cualquiera de ellos enseña cómo el estro poético de Borges es de linaje intelectual (no místico, "telúrico", lírico, épico o cualquier otra de las posibilidades de la poesía...); hasta incluso diría que racional, si este adjetivo no pudiera sonar contradictorio aplicado al arte de los versos. Hago esa cita porque la característica intelectual que la distingue es lo que ha permitido que algunos críticos le regateen a su autor su calidad de poeta. Justamente quien sostiene tal tesis en algunos artículos es Ibáñez Langlois, poeta y crítico autor de una *Historia de la Filosofía*, en verso, del todo intelectual y racional. Y tan plenamente poética, en sus mejores momentos, como la poesía de Borges. En realidad, si bien lo pensamos, ¿por qué habría de ser menos poesía la que nos presenta relaciones entre un hombre y un libro o una idea o un sistema filosófico, que la que nos presenta relaciones entre un hombre y un paisaje o una mujer?

La poesía de Ibáñez Langlois, en este libro, es paradójicamente tributaria de Borges en el sentido señalado, y a la vez, como es obvio y consabido, de Parra, de Pound y hasta diría que en cierta forma de Cardenal y los "beatnik". No es extraño, naturalmente, y podemos recordar lo que dice Wölfflin de los pintores: "Cada cuadro procede más de otros pintados antes, que de la realidad que representan". También los escritores proceden de escritores y cada uno es, así, una particular combinación de elementos